

aunque las heregías traten de desgarrarla en varias sectas.

Decimos, pues, que la antigua y católica Iglesia es una: ella posee la unidad de naturaleza, de sentimiento, de principio, de excelencia. . . . Por lo demás la cuspide de la perfección en la Iglesia, como el fundamento de su construcción, estriba en la unidad. Por eso ella sobrepuja todo lo que hay en el mundo, y no tiene igual ni semejante."

"In unius naturae sortem cooptatur Ecclesia quae est una, quam conantur haereses in multa discindere. Et essentia unicum esse dicimus antiquam et catholicam. . . . Certum Ecclesiae quoque eminentia, sicut principium constructionis, est ex unitate, omnia alia superans, et nihil habens sibi simile vel aequale. [Clemens Alexandrinus, Stromatum, lib. VII, cap. XVII.]

(Continuará)

Seccion III.—Variedades.

PATROLOGIA.

Estudios dedicados al joven Clero.

(Continúa)

Si este estudio presenta tantas ventajas ¿podiera ofrecer menos atractivos á un eclesiástico?

¿Cómo un corazón que ama á Dios y á la Iglesia, que hace profesion de no vivir sino para uno y otra, no encontrará, en las obras que le vienen de ellos, en cierto modo, que le hablan de ellos y que son hechos por ellos, un encanto incomparable, superior al que pueda ofrecer el

lenguaje profano más puro, más elegante y más armonioso?

Todo el mundo reconoce en los Padres altas inteligencias, realizadas todavía por la sublimidad de la causa, de la cual eran defensores y apóstoles.

Reflejándose en sus escritos la grandeza de sus pensamientos y de su carácter, ha dejado en ellos algo de majestuoso, de sobrenatural y de divino, que en vano se buscaría en otra parte. "Del mismo modo que se ve á un gran río conservar aún, al correr entre lo plano, aquella fuerza violenta y majestuosa que ha adquirido en las montañas de donde toma su origen; así esa virtud celestial que contienen sus escritos, conserva aún en la sencillez de estilo, todo el vigor que trae del Cielo de donde desciende.

Que se encuentren en Tertuliano giros bizarros y expresiones duras, que San Cipriano y San Hilario se expresen en periodos un poco inflados; que San Ambrosio no siempre reuna la claridad á la concision; que San Agustin enrosque algunas veces su pensamiento en antítesis rimadas y demasiado sutiles, son ciertamente defectos, pero de un orden muy inferior, y casi imperceptibles para quien se coloca en el verdadero punto de vista. Lo esencial es que cada uno de esos Doctores haya reproducido en toda su pureza la verdad cristiana, y que haya dejado en sus obras, con el rayo divino con que fué alumbrado, el sello de las virtudes que han embellecido su alma. Tales méritos bien pueden suplir el defecto de otros muchos.

(Continuará)

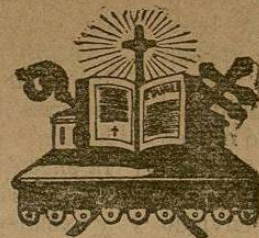
OBITUARIO.

En los dias 15 y 16 del corriente fallecieron, respectivamente, en esta ciudad los Sres. Pbro. D. Pedro Vargas y Don José M. Vazquez.

R. I. P.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berruete.

TOM. VIII.

GUADALAJARA, SEPTIEMBRE 8 DE 1896.

NUM. 41.

SECCION I.

DECRETO

De la Sagrada Congregacion de Ritos.

Duda relativa al privilegio concedido antiguamente á España de cantar las misas segun la forma de la Iglesia Toledana.

"El Rev. Padre, Comisario General, de la Orden de los Menores de San Francisco de la Provincia Española, pidió á la Sagrada Congregación de Ritos la resolución de la siguiente duda; á saber:

"¿Acaso por las recientes prescripciones y declaraciones de la Sagrada Congregación de Ritos, fué abrogado el privilegio concedido á España por el S. Pío Papa V. por Breve de 1570, "Ad hoc nos Deus" en el cual se establece y manda que las partes de la Misa Solemne, segun la forma de la Iglesia Toledana admitida desde tiempo inmemorial en España y sus dominios? Y la misma Congregación de Ritos, ante mí el infrascrito Secretario, despues de consultar el voto de la Comi-

sión Litúrgica y consideradas todas las razones determinó contestar: "Negativamente y, diése el decreto de 7 de Julio de 1894: así lo ordenó; 8 de Mayo de 1896

Cardenal Luis Masella, Prefecto de la S. C. de R.

(L + S.)—Luis Tripepi, Secretario.

Enciclica

"SATIS COGNITUM"

Acerca de la Unidad de la Iglesia.

Continúa.

Del mismo modo cuando Jesucristo habla de este edificio místico, no menciona mas que una Iglesia que El llama suya: "Edificaré mi Iglesia." Cualquiera otra que quisiera imaginarse fuera de aquella no estando fundada por Jesucristo, no puede ser la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Esto es aun mas evidente, si se consideran los designios del Divino Autor de

espíritu de verdad venga os enseñará toda la verdad, (29) y rogaré á mi Padre y os dará otro Paráclito para que permanezca siempre con vosotros, ese será el espíritu de verdad. (30)

El es el que rendirá testimonio de mí; y vosotros también daréis testimonio." (31) En seguida ordenó se aceptara religiosamente y se guardara desde entonces la doctrina de los Apóstoles, como la propia suya. "El que os escucha me escucha; el que os desprecia me desprecia." Vocaciones Apóstoles son, pues, enviados Jesucristo del mismo modo que El Padre por su Padre: "Como mi Padre me envió, así yo os envío." (33) su Padre: "Así como los Apóstoles ellos, sino que ellos estaban obligados á obedecer sus palabras de Cristo, la misma obediencia sea ser igualmente concedida á los Apóstoles, por todos á la vez." (18) quienes los Apóstoles instrúan

Más allá del mandato divino. Así, pues, no se permitía rechazar un solo precepto de la doctrina de los Apóstoles, ni repudiar por nada ni en nada, la doctrina del mismo Jesucristo.

Evidentemente las palabras de los Apóstoles despues de la bajada del Espíritu Santo, por ellos han resonado hasta en los lugares más apartados. Por donde quiera que pongan sus plantas se presentan como los enviados del mismo Jesucristo.

"Por medio de El es como recibimos la gracia y el apostolado para hacer obedecer á la vez á todas las naciones en su santo nombre." (34)

Y por todas partes tras de sus pasos Dios hace brillar la divinidad de su misión por medio de milagros. "Y habiendo ellos partido, predicaron en todas partes, cooperando el Señor con ellos, con-

[29] Juan XVI, 7, 13
[30] Juan, XIV, 16, 17
[31] Juan, XV, 6, 227
[32] Luc X, 16
[33] Juan, XX, 21
[34] Ram, I, 5

firmando sus palabras por los prodigios que las acompañaban." [35].

¿De qué palabra se trata? De aquella que evidentemente todo lo que ellos habían aprehendido de su Maestro: Pues públicamente atestiguan á la luz del día, que les es imposible no hacer cualquier cosa que fuere, de todo lo que ellos vieron y escucharon.

Pero Nos lo hemos dicho ya en otra parte, la misión de los Apóstoles no era de naturaleza para perecer con la persona misma de los Apóstoles ó desaparecer con el tiempo, porque era una misión pública y estaba instituida para la salud del género humano. En efecto, Jesucristo ordenó á los Apóstoles que predicasen "El Evangelio á toda criatura," y "de llevar su nombre ante todos los pueblos y los reyes," y de "servirle de testigos hasta las extremidades de la tierra," y en el cumplimiento de esta grande misión les prometió estar con ellos, y esto no por algunos años ó algunos periodos de años sino por todos los tiempos: "Hasta la consumación de los siglos."

Sobre lo cual San Jerónimo escribió: "El que promete estar con sus discípulos hasta la consumación de los siglos, muestra por eso mismo que sus discípulos vivirán siempre y que El mismo jamás cesará de estar con los creyentes." (36)

¿Cómo hubiera podido realizarse todo esto en solo los Apóstoles, cuya naturaleza humana los tenía sujetos á la suprema ley de la muerte? La Divina Providencia ordenó que el magisterio instituido por Jesucristo no quedara encerrado en los límites de la vida, ni de los mismos Apóstoles, sino que durase para siempre. De hecho vemos que se ha transmitido y que ha pasado como de mano en mano en la sucesión de los tiempos.

En efecto los Apóstoles consagraron á los Obispos y designaron nominalmente á los que debían de ser sus sucesores en

[35] Marc XVI, 20
[36] In Matth, lib, IV, cap XXVIII, v

Seccion III.—Variedades.

En el XLIV aniversario de la Consagracion Episcopal del Illmo. y Rmo. Sr. Dr.

D. PEDRO LOZA Y PARDAVE.

¡Qué de cosas ocultas y secretas
Las páginas conservan de este archivo
Velado á las miradas indiscretas!
¡Qué de cosas! . . . Me quedo pensativo
Y miro desfilas ante mi mente,
Generaciones tras generaciones,
Tres centurias viniendo humildemente
A hacer arrodillar sus corazones
Ante la serie de ínclitos varones
Que el báculo empuñando, de Jalisco
Han hecho grato aprisco:
Abre el desfile Maraver, que el manto
Desgarró de la torpe idolatría,
Y ciérralo Espinosa, un docto, un santo,
Confesor de un Misterio que es mi en-

(canto:
¡El Sér Inmaculado de María! . . .
Y todos buenos, todos desprendidos,
Llenos de abnegacion y de ternura:
Jamás inútilmente á sus oídos
Pudo llegar la agena desventura:
Tienen por eso aquí los afligidos
Palacios donde viven con holgura;
¡Y pan también tuvieran, pan sobrado
Si no se les hubiese arrebatado!
Y más aun: por ellos de la ciencia
La luz se ha difundido en nuestro suelo
Con una intensidad de refulgencia
Como en noche invernal la luz del cielo.
¡Oh Jalisco, les debes tu existencia
Les debes todo el orgulloso vuelo
Que alientas con ardor en tus entrañas
A Galindos, Alcaldes y Cabañas!
Niéguelo aquel menguado que ignorante
Jamás pasó los ojos por la historia,
Quien confunde al enano y al gigante
Y no sabe qué es génio ni qué es gloria.

el "ministerio de la palabra." Mas no fué esto todo: ordenaron también que sus sucesores escogiesen ellos mismos á los hombres aptos para desempeñar esas funciones, que los invitiesen con la misma autoridad, y que les confiaran á su vez la carga de la misión de enseñar.

"Tú, pues, hijo mío, fortificate en la gracia que está en Jesucristo, y lo que has oído de mi boca, ante un gran número de testigos, repítelo á hombres fieles, que sean capaces de instruir á los otros." (37)

Es, pues, cierto que así como Jesucristo fué enviado por Dios, los Apóstoles lo fueron por Jesucristo; los Obispos y todos los que han sucedido á los Apóstoles, por éstos mismos fueron enviados.

"Los Apóstoles nos predicaron el Evangelio, enviados por Nuestro Señor Jesucristo, y Jesucristo fué enviado por Dios. La misión de Cristo es pues, de Dios, la de los Apóstoles es de Cristo, y los dos fueron instituidos segun la orden y por la voluntad de Dios.

"Los Apóstoles predicaron, pues, el Evangelio á través de las naciones y las ciudades; y despues de haber probado segun el espíritu de Dios á los que eran las primicias de aquellas nacientes cristiandades, constituyeron Obispos y diáconos para gobernar á los que creyesen.

. . . . Instituyeron á los que hemos dicho, y más tarde tomaron disposiciones para que aquellos que muriesen hubieran sondeado á otros hombres que los sucedieran en el desempeño de su ministerio." (38)

Es, pues, indispensable que de un modo permanente subsistan por una parte la misión constante é inmutable de enseñar todo lo que el mismo Jesucristo enseñó; y por otra parte la obligación constante é inmutable de aceptar y de profesar toda la doctrina enseñada.

(Continuará)

[37] II, Tim, II, 1—2
[38] S, Clemc, Rom, Epist, I, Ad Corin

¡Yo nó, libreme Dios, que en este instan-
(te.
—Limpio del polvo de mundana escoria,
Sin que salte el rubor á mis mejillas—
Ante esas sombras caigo de rodillas!

*
Pero que miro! El corredor fronterero
Sobre su limpio muro ha destacado
Una grave figura de prelado,
De semblante á la par digno y austero
Nívea está como un ampo su cabeza;
A veces quiere el tronco erguir con fibra,
Y allá en el fondo de sus ojos vibra
A la bondad aunada la entereza.
En su anchurosa frente hay el despejo
Que revela á los sábios
Y es dulce el movimiento de sus labios
Como el temblor de sideral reflejo.
En la nave de iglesia bizantina,
En donde el oro con la luz fulgura,
¡Yo hubiera colocado esa figura
Bajo el mármol oval de una hornacina,
Entre las Vírgenes que dan idea
Del capullo de rosa ni entreabierto,
Los Padres del Concilio de Nicea
Y los pálidos monjes del Desierto!...
El es el sucesor de los Pastores
Que á nuestra Iglesia de Guadalajara
Regir supieron con prudencia rara,
Brotar haciendo ante el cayado flores.
El es el Mayoral de este rebaño
Que se abreva en la fuente clara y pura
Que con virtud mirífica conjura
Del rapaz lobo el seductor engaño.
El, quien no haciendo vanidoso alarde
Hacia adelante sin cesar nos guía
Para alcanzar la cima no muy tarde
Y allí bañarnos en fulgor del día:
Cien escuelas se erigen en su nombre,
—Y ni aun así su santo anhelo calma—
En donde el niño acopia para el hombre
El sustento del cuerpo y el del alma.
Y templos él levanta por doquiera
Con un ardor fecundo:
¡Oh cuán hermoso fuera
Que en el mundo no hubiera
Sitio sin templo al Hacedor del mundo!
Y de la Caridad amartelado
Preconiza sus nobles emociones:

¡Y de ese bello amor surge el reinado,
Y se forman los nobles corazones,
Y nadie entre nosotros gime aislado!
Amor que en sus acciones se refleja
Tierno al par que encendido:
¡Cuántas veces los montes ha corrido
Buscando en ellos descarriada oveja!...
¡Oh anciano portentoso,
Que así ejerce su influjo bondadoso,
Y en la observancia de la ley de Cristo,
En cuyo amor celeste se consume.
Se revela en sus bienes, sin ser visto,
Sintiéndose nomás, como el perfume!

*
¡Guadalajara, Reina de Occidente,
Entona dulces himnos de alegría!
Hoy hace años que ciñó su frente
Con mitra tu Pastor; hoy es el día
Que la corona cándida y luciente
Con que á ti te adornó la poesía
Deberás desceñir, y de tus sienes
Pasarla al que es autor de tantos bienes.
Justos son tus trasportes de ternura,
Tienen razón de ser tus regocijos:
Ese padre amoroso la ventura
Ha procurado sólo de sus hijos.
Cércale de solícitos cuidados
Y procura aliviar la pesadumbre
Que soporta en sus hombros ya cansados.
Con cristiana paciencia y mansedumbre,
Y pídele á la sábia Providencia
Que para el bienestar de estos rebaños
Prolongue de ese anciano la existencia
Por otros muchos bendecidos años.
Mas cuando al fin la muerte su victoria
Logre obtener, llenándonos de duelo,
Un claro nombre escribirá la historia
Y un patrono solícito este suelo
Tendrá en las salas de la eterna gloria,

Archivo del Arzobispado.

Guadalajara, agosto 22 de 1896.

ALBERTO SANTOSCOY.

OBITUARIO.

El día 20 del próximo pasado Agosto
falleció en esta ciudad el Sr. Pro. D. A-
gustín Veas, cura propio de Mexicaltzingo.
R. I. P.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga. —D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOM. VIII.

GUADALAJARA, SEPTIEMBRE 22 DE 1896.

NUM. 42.

SECCION I.

Enciclica

“SATIS COGNITUM”

Acerca de la Uni-
dad de la Iglesia.

Continúa.

Esto es lo que San Cipriano expresa perfectamente en estas palabras: “Cuando en su Evangelio Nuestro Señor Jesucristo declara que los que no están con El son sus enemigos, no señala una herejía en particular, sino que denuncia y califica adversarios suyos, á todos los que no están enteramente con El, y que no cosechando con El, causan la dispercion de su rebaño: El que no está conmigo, dice, está contra mí, y el que no recoge conmigo, dispersa.” [39]

Penetrada hasta el fondo de estos principios y cuidadosa de cumplir sus deberes, la Iglesia nada ha tenido que le sea

(39) Epist. LXIX, Ad Magnum, n I

tan caro, ni nada ha hecho con mayores esfuerzos que conservar del modo más perfecto la integridad de la fé. Por eso es que ha considerado como rebeldes declarados, y arrojados fuera de su seno, á todos los que no piensan como ella sobre cualquier punto de su doctrina. Los Anianos, los Montanistas, los *Quartodecimanos*, los Eutiquianos, etc., etc., no habían ciertamente abandonado la doctrina católica toda entera, sino solamente tal ó cual parte de ella, y sin embargo ¿quién no sabe que fueron declarados heréticos y lanzados fuera del seno de la Iglesia?

Igual sentencia ha condenado á todos los iniciadores de doctrinas erróneas, que han aparecido sucesivamente en diferentes épocas de la historia. “Nada hay que sea más peligroso que esos heréticos, que conservando en todo lo demás la integridad de la doctrina, por un solo punto negado, como si fuera una gota de veneno, corrompen la pureza y la sencillez de la fé que hemos recibido por la tradición dominical y despues por la Apostólica” [40].

Tal ha sido siempre la conducta de la Iglesia apoyada por el juicio unánime de los Santos Padres, los cuales siempre han considerado como excluido de la comunión católica y fuera de la Iglesia á cualquiera que se separe en lo más mínimo de la doctrina enseñada por el magiste-

(40) Auctor Tractatus de Fide orthodoxa contra Arianos

la Iglesia. ¿Qué se propuso, que ha querido, Nuestro Señor Jesucristo en el establecimiento y sostenimiento de su Iglesia? Una sola cosa: transmitir á la Iglesia la continuación de la misión, del mismo mandato que El mismo había recibido de su Padre. Eso fué lo que ordenó que se hiciera y lo que realmente hizo: "Así como mi Padre me ha enviado, yo os envío." (1) Como vos me habeis enviado al mundo. (2) Ahora bien, está en la misión de Cristo el rescatar de la muerte y salvar "lo que había perecido" es decir, no solamente á algunas naciones ó algunas ciudades, sino á la universalidad del género humano todo entero, sin distinción en el espacio ni en el tiempo. "El hijo del Hombre ha venido... para que por El, el mundo se salve." [3] Porque ningún otro nombre ha sido dado, bajo el cielo, á los hombres, por el cual quedemos salvados. (4)

La misión de la Iglesia es, pues, derramar entre los hombres y extender por todos los siglos la salud obrada por Jesucristo, y todos los beneficios que de ella se derivan. Por esto es que según la voluntad de su fundador es necesario que la Iglesia sea una única en toda la extensión del mundo, y durante todos los tiempos. Para que pudiérase ser una unidad más grande, sería necesario salir de los límites de la tierra é imaginarse la existencia de un género humano, nuevo y desconocido.

Esta Iglesia única que debía contener á todos los hombres y en todos los lugares y en todos los tiempos, Isaías la vió y las señaló anticipadamente, cuando su mirada penetrando el porvenir, tuvo la visión de la montaña, cuya cúspide más alta que todas las otras, era visible á todos los ojos, y era la imagen de la casa del Señor, es decir de la Iglesia. "En los

(1) Juan. XX, 21, 14.
(2) Juan XVII, 18.
(3) Juan, III, 19.
(4) Act. IV, 12.

últimos tiempos, la montaña que es la casa del Señor, estará preparada sobre la cima de las montañas (5)

Ahora bien, esa montaña colocada sobre la cúspide de las montañas, es única; esa casa del Señor hacia la cual todas las naciones deben un día acudir juntas para encontrar en ella las reglas de la vida. "Y todas las naciones afluirán hacia ella... y exclamarán: Venid, subamos la montaña del Señor; vamos á la casa del Dios de Jacob y El nos mostrará sus vías y marcharemos en sus caminos (6) Optato de Milevi, dice á propósito de este pasaje: "Está escrito en el Profeta Isaías:" "La Ley saldrá de Sión, y la palabra del Señor de Jerusalen."

No es, pues, en la montaña material de Sion, donde Isaías vé el Valle, sino en la montaña Santa que es la Iglesia, y que llenando el mundo romano todo entero, eleva su cúspide hasta el cielo... La verdadera Sion espiritual es, pues, la Iglesia, en la cual Jesucristo ha sido establecido como Rey por Dios Padre, y que está en todo el mundo entero, lo cual no es aplicable sino á la Iglesia Católica." [7] Y hé aquí lo que decía San Agustín: "¿Qué cosa hay mas visible que una montaña?"

Sin embargo, existen en la tierra montañas desconocidas, y son las que están situadas en desconocidos rincones de la tierra... Pero no sucede así con aquella montaña, puesto que llena toda la superficie de la tierra, y de ella está escrito, que ha sido preparada sobre la cúspide de las montañas." [8]

Es preciso agregar que el hijo de Dios ordenó que la Iglesia sería su propio cuerpo místico, al cual El se uniría para ser su cabeza, lo mismo que en el cuerpo humano, que tomó por medio de la Encarnación, la cabeza se liga á los miembros por una unión necesaria y natural.

(5) Isaías, II, 2.
(6) Isaías, II, 3.
(7) De Schism. Donat, lib. III, núm. 2.
(8) In. Epist. Joan tract. I, núm. 13.

Así como tomó un cuerpo mortal único que destinó á sufrir crueles padecimientos y la muerte, para pagar el rescate de los hombres, del mismo modo tiene un cuerpo místico único, en el cual y por medio del cual, hace participantes á los hombres de la santidad de la salud eterna. "Dios estableció á Cristo como jefe de toda la Iglesia que es su cuerpo." (9)

Los miembros que están separados y dispersos no pueden reunirse á una sola y misma cabeza para formar un solo cuerpo. San Pablo dice: "Todos los miembros del cuerpo, aunque numerosos, no forman, sin embargo, más que un solo cuerpo: así es Jesucristo" (10). "Por esto es ese cuerpo místico,—nos dice el mismo Apóstol,—que está unido y ligado á Jesucristo el Jefe; en virtud del cual todo el cuerpo unido y ligado por las articulaciones que se prestan mutuos auxilios, conforme á una operación proporcionada á cada miembro, recibe su desarrollo para ser edificado en la Caridad [11] En consecuencia, si algunos miembros quedan separados y alejados de los otros, no podrán pertenecer á la misma cabeza que el resto del cuerpo. "Hay,—dice S. Cipriano,—un solo Dios, un solo Cristo, una sola Iglesia de Cristo, una sola fé, un solo pueblo, el que por el lazo de la concordia está establecido en la unidad sólida de un mismo cuerpo.

La unidad no puede dividirse: un cuerpo que sea único, no puede fraccionarse, por las funciones de su organismo" (12). Para mejor mostrar la unidad de su Iglesia, Dios nos la representa en la imagen de un cuerpo animado, cuyos miembros no pueden vivir, sino con la condición de estar unidos con la cabeza y de tomar sin cesar de ésta su fuerza vital: separados, es preciso que mueran." "Ella no puede

[9] Efes. I, 22, 23.

[10] I^o Cor., XII, 12.

[11] Efes., IV, 15 16.

[12] San Cipriano De cath. Eccl. Unitate

[la Iglesia] estar dividida en fracciones, por la ruptura de sus miembros y de sus entrañas.

Todo lo que esté separado del centro de la vida, no podrá ya vivir aparte, ni respirar (13). ahora bien ¿por acaso un cadáver se parece á un cuerpo vivo? "Nadie ha aborrecido jamás á la carne, sino que la cuida y la nutre como el Cristo á la Iglesia, porque somos los miembros de su cuerpo formado de su carne y de sus huesos" (14). Busquen, pues, otra cabeza semejante al Cristo; busquen otro Cristo, si quieren imaginarse otra Iglesia fuera de la que es su cuerpo. "Hé ahí lo que habeis de cuidar, ved lo que tenéis que vigilar; hé ahí lo que tenéis que temer. A veces se amputa un miembro del cuerpo humano, ó más bien dicho, se le separa de éste: sea una mano, un dedo, un pié. ¿Acaso el alma se fracciona para seguir al miembro separado? Cuando éste estaba unido al cuerpo, tenía vida: una vez que quedó separado, se muere. Del mismo modo el hombre mientras que vive en el cuerpo de la Iglesia, es cristiano, católico: separado de ella, se ha convertido en herético.

El alma no sigue al miembro amputado (15). La Iglesia de Jesucristo es, pues, única y además perpétua, y cualquiera que se separe de ella, se aleja de la voluntad y de las disposiciones de Jesucristo Nuestro Señor: se aparta del camino de la salud y toma el de su perdición.

"Cualquiera que se separe de la Iglesia para unirse á una esposa adúltera, renuncia también las promesas hechas á la Iglesia.

Cualquiera que abandone á la Iglesia de Cristo, no tendrá las recompensas prometidas por El. . . .

Cualquiera que no conserve esa unidad, que no observe la ley de Dios, no conservará tampoco la fé del Padre y del Hijo

(13) Idem, loco cit.

(14) Efes., V 29 30.

[15] Agust. Serm, CCLXVII n. 4.

ni conserva la vida ni la salud [19]. Pero Aquel que instituyó la Iglesia única, también la instituyó una: es decir, de tal naturaleza que todos los que debían ser sus miembros quedasen unidos por los lazos de una sociedad muy compacta, á fin de no formar todos juntos más que un solo cuerpo.

“Estad unidos en un solo cuerpo y en un solo espíritu, así como habeis sido llamados á una misma esperanza en vuestra vocación” (17). Próximo ya á morir Jesucristo consagró y sancionó de la manera más solemne su voluntad en ese punto por medio de esta oración que elevó á su Padre: “Yo no solamente ruego por ellos, sino por aquellos que por sus palabras creen en mí..... á fin de que éstos también sean una sola cosa en nosotros... á fin de que sean consumados en la unidad” (18).

Más aun, quiso que el lazo de unidad entre sus discípulos fuese tan estrecho, tan perfecto, que imitase en cierto modo su propia unión con su Padre: “Yo os pido... que todos sean una misma cosa, como Vos, Padre mío, estais en mí y yo en Vos” (13).

Ahora bien, una tan grande, tan absoluta concordia entre los hombres debe tener por necesario fundamento el acuerdo y la unión de las inteligencias: de donde surgirá, naturalmente, la armonía de las voluntades y la conformidad en las acciones.

Por eso es que, segun su plan divino, Jesús quiso que la unidad de fé existiese en la Iglesia, porque la fé es el primero de todos los lazos que unen al hombre con Dios, y á ella debemos el nombre de *fieles*. “Un sólo Señor, una sólo fé, un sólo bautismo;” (20) es decir, que así como no tiene más que un sólo Señor y un solo bautismo, todos los cristianos en el mun-

[16] San Cipriano. *De cath. Eccl. Unitate*

n, 6.

[17] Efes. IV, 4.

[18] Juan, XVII, 20 21 23.

[19] Idem, 21.

[20] Efes: IV 5.

do entero no deben de tener mas que una sola fé.

Por esto es por lo que el apóstol San Pablo no solamente ruega á los cristianos que todos tengan los mismos sentimientos y que huyan del desacuerdo de las opiniones, sino que los exorta por causas las más sagradas: “Os conjuro, hermanos míos, por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, que no tengais todos más que un solo lenguaje y que no admittais cismas entre vosotros, sino que todos tengais perfectamente unidos los mismos sentimientos” [21].

Estas palabras no necesitan, ciertamente, ser explicadas, son bastante elocuentes por sí mismas.

Por otra parte, los que profesan el cristianismo reconocen siempre que la fé debe ser una. El punto mas importante y absolutamente indispensable, aquel en el que muchos caen en el error, es discernir bien de qué naturaleza, de qué especie es esa unidad.

Pues bien, aquí como Nos lo hemos hecho más arriba en un punto semejante, no se debe juzgar por sólo opiniones ó por conjeturas, sino segun las ciencias de los hechos; es preciso investigar y cerciorarse de cuál sea la unidad de fé que Jesucristo ha impuesto á la Iglesia.

La doctrina celestial de Jesucristo, aunque en gran parte esté consignada en las Escrituras inspiradas por Dios, si hubiera sido abandonada al pensamiento de los hombres, no podía por sí misma unir á los espíritus. Facilmente tendría que suceder, en efecto que cayese bajo los golpes de las interpretaciones varias y diferentes entre sí, y esto no solamente por causa de la profundidad y de los misterios de esa doctrina, sino también por causa de la diversidad del criterio de los hombres y de las perturbaciones que debían nacer del juego y lo lucha de pasiones encontradas.

De las diferencias de interpretaciones nace necesariamente la diversidad de sen-

[21] I. Corint. I, 10.

timientos y de allí provienen las controversias, las discusiones, las disputas, como las que hemos visto estallar en la Iglesia desde los tiempos más cercanos á su fundación.

Hé aquí lo que escribe San Ireneo, hablando de los heréticos:

“Confiesan las Escrituras, pero las corrompen en la interpretación;” (22) y San Agustín dice: el origen de las heregias y de esos dogmas perversos que hacen caer á las almas y las precipitan al abismo, viene únicamente de que las Escrituras que son buenas, son comprendidas de un modo que no es bueno. [23] Para unificar los espíritus, para crear y conservar el acuerdo de los sentimientos, era preciso, necesariamente, no obstante la existencia de las Escrituras, otro principio. La sabiduría divina lo exige, porque Dios no pudo querer la unidad de la fé, sin proveer por modo conveniente, á la conservación de esa unidad, y las letras sagradas claramente indican que así lo hizo, como lo diremos despues.

Cierto es que la infinita omnipotencia de Dios no está ligada ni limitada á usar de tal medio, y toda criatura lo obedece cual dócil instrumento. Necesario es, pues, investigar entre todos los medios que tenía en las manos Jesucristo, cuál es ese principio exterior de unidad en la fé, que quiso establecer.

Para esto, es preciso remontarse con el pensamiento hasta los primeros orígenes del cristianismo.

Los hechos que Nos vamos á recordar, están atestiguados por las Sagradas Letras.

Jesucristo prueba por la virtud de sus milagros, su divinidad y su celestial misión. Se consagró á hablar al pueblo para instruirlo en las cosas del cielo y exige absolutamente que se dé una fé entera á sus enseñanzas; y lo exige bajo la

[22] Lib. III, cap. XI 2. 111.

[23] *In Evang.* Joan tract. XVIII, cap. V. núm. 1.

sancion de las recompensas y de las penas eternas.

“Si yo no hago las obras de mi Padre, no me creais.....” [24] “Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que nadie ha hecho, no tendrían pecado.....” (25) “Pero si yo he hecho tales obras y no queréis creerme á mí, creed en mis obras” (26) Todo cuanto ordena, lo ordena por la misma autoridad. De la sumisión de espíritu que exige, no exceptúa á nadie ni á nada, ni nada distingue. Aquellos, pues, que escuchaban á Jesús, si querían alcanzar la salud, tenían el deber no solo de aceptar en general todas sus doctrinas, sino de prestar pleno asentimiento del alma á cada una de las cosas que enseñaba.

En efecto, resistirse á creer aunque solo sea en un solo punto, á Dios que habla, es cosa contraria á la razon. Estando á punto de volverse al cielo envió á sus Apóstoles invistiéndoles con el mismo poder con que su Padre lo envió á El mismo, y les ordenó que derramaran y sembraran por doquiera su doctrina. “Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra. Id pues, y enseñad á todas las naciones..... enseñándolas á obedecer todo lo que yo os he ordenado.” (27) Se salvarán todos los que obedecieren á los Apóstoles; los que no los obedecieren perecerán. “El que crea y sea bautizado será salvo; el que no crea será condenado.” (28) Y como conviene soberanamente á la Divina Providencia no confiar á alguien una misión, sobre todo si esta es importante de un alto valor, sin darle al mismo tiempo medios para desempeñarla como fuere necesario. Jesucristo prometió enviar á sus discípulos el Espíritu de verdad que permanecería en ellos eternamente. “Si me voy os lo enviaré (al Paráclito.....) y cuando ese

[24] Juan, X, 37.

[25] Juan XV, 24.

[26] Juan X, 38.

[27] Mat. XXVIII, 18, 19, 20.

[28] Marc, XVI, 16.